

ha supuesto recorrer la pedregosa calzada, del primer trecho de la jornada.

Llegamos a una gran iglesia, en cuya zona verde descansan 2 jóvenes extranjeras tiradas de mala manera, damos la vuelta al recodo y entramos por una gran puerta, para seguidamente cruzar una cristalera que da acceso a una amplia sala, donde una señorita sentada tras una mesa, espera la entrada de peregrinos para sellado de credenciales y facilitar hospedaje en el albergue.

Subimos, por una ancha escalera de madera, al refugio que se encuentra en un piso superior de alto techo. Debe de ser la parte trasera de una antigua iglesia, que la han acortado para dar albergue al peregrino.

El lugar es amplio y agradable, con su cocina y comedor al inicio de la planta, en regia madera, a un lado los lavabos, servicios y duchas, compartimentados con aluminio blanco, y al fondo más de 6 departamentos, a derecha e izquierda del pasillo, con 8 camas literas cada uno, todo en madera, al igual que los separadores departamentales.

Maria Jesús, Carmen y Silvana, se acomodan en el tercero de la izquierda, Fonsy, Joaquín y Andrej, en el primero también a la izquierda. No hemos podido estar juntos, a pesar de haberlo intentado, hemos llegado tarde u otros lo han hecho pronto, he ahí el dilema.



*Todo es mejorable, menos las posturitas del respetable.
Albergue de Terradillas.*

A Andrej no se le pasan los estiramientos y haciéndome una mueca, me los recuerda, parece que tengo una nueva conciencia, el famoso Pepito Grillo esloveno, fuera bromas, es de agradecer su memoria. Las niñas están descansando y tampoco es cuestión de obligar, pero a Fonsy sí que no la dejo y hacemos el cuadro completo, la verdad es que relaja y recompone.

Nos duchamos y vestimos de paseo, algunos des-



Ancha es Castilla...., dijo un ilustre. Y larga, como podréis comprobar.

cansan, otros toman notas de lo acaecido en el día, otros recomponen sus heridas, otros observan y escudriñan el lugar.

Carmen, que se había tumbado a descansar porque le dolían los gemelos, cuando se levanta se encuentra todavía peor. Dice que no podrá salir a pasear, contestándole que tenía que haber estirado. Joaquín opina que sería conveniente dar un masaje, para lo cual se tumba de nuevo y aplicando una crema hidratante masajea durante diez minutos los gemelos de las dos piernas. No se puede creer el alivio que siente, no le duele en absoluto, notando únicamente una pequeña pesadez, dice estar como nueva.

Otra vez el todo-terreno de Joaquín reparando penas, tanto espirituales como físicas. Digo bien espirituales, porque cuando empieza a lloviznar en el camino, reza un Padre Nuestro, un Ave Maria y un Gloria, en voz alta, alentando al resto que también elevan sus plegarias, menos el Andrej que sonríe, y causa efecto.

Hasta ahora ha dado resultado la oración y cuando hemos rezado ha parado, como que hoy mismo Fonsy y Joaquín se han puesto las capas y las polainas, para al rato, cansados de hacer el primo, quitárselas casi sin usar, gente de poca fe. El resto no se las puesto por vagancia, y no por religiosa confianza como dicen.

Fonsy y Silvana se entretienen viendo el variopinto personal apostado en el comedor, algunos están ya cenando y una pareja de jóvenes melencidos toma sopa, bueno, agua caliente con pan. Joaquín, también se desplaza al comedor por la luz más intensa del lugar y manteniendo las taloneras, se hace la cura en una nueva ampolla del dedo, poniéndose hilo desinfectante, lo de cortar las plantillas ha sido un desastre, pasando la aguja varias veces por la herida, algunos peregrinos miran admirados la operación.